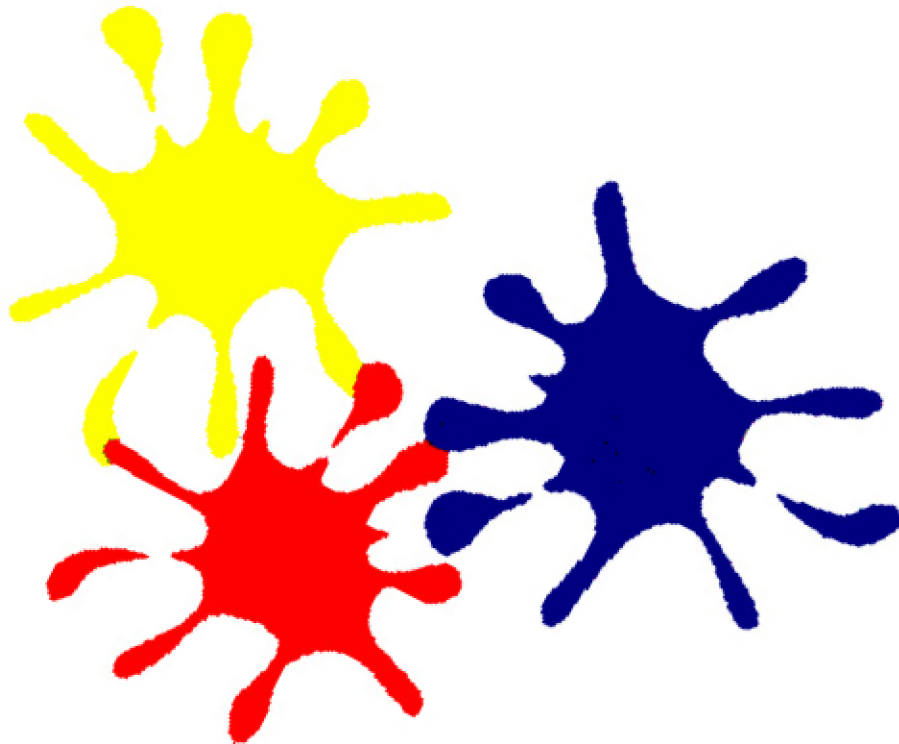




Abordaje Comunitario **en los Centros CAIF y** **Participación Comunitaria**



Abordaje Comunitario en los Centros CAIF y Participación Comunitaria

**Ps. Alicia Rodríguez
Diciembre, 2006**

INDICE

	Introducción.....	3
I)	ABORDAJE COMUNITARIO EN LOS CENTROS CAIF.....	4
	La concepción que subyace al componente comunitario	4
	¿Qué entendemos por Abordaje Comunitario? Su lugar en el Proyecto de Centro. Aspectos metodológicos.....	5
	El Abordaje Comunitario en el equipo. El papel de la Asociación Civil.....	13
II)	PARTICIPACIÓN COMUNITARIA.....	16
	¿Qué entendemos por Participación Comunitaria?.....	16
	Intencionalidad de la Participación Comunitaria en el Plan CAIF.....	17
	Factores psicosociales que permiten analizar el desarrollo de la Participación Comunitaria en los Centros CAIF.....	18
	La participación en el Centro.....	21
	El lugar del Centro en la comunidad.....	26
	La participación en el equipo y en las organizaciones.....	26
	Bibliografía.....	27

Abordaje Comunitario en los Centros CAIF y Participación Comunitaria

Ps. Alicia Rodríguez*

Introducción

Hemos podido observar que en el trabajo de los Centros CAIF bajo la denominación de Abordaje Comunitario se aglutina una amplia gama de acciones tales como: coordinaciones interinstitucionales (en distintos grados y niveles), trabajo en el hogar, intervenciones en barrios con problemáticas específicas, traslado de la propuesta de talleres a sectores de población con mayores dificultades de acceso, actividades de difusión y recaudación de fondos, integración a las actividades del barrio o de la localidad, o la búsqueda de integración del barrio a las actividades del Centro.

Cuando intentamos analizar cuál es el factor común a las mismas encontramos que la mayoría de ellas son actividades que se desarrollan fuera del local del Centro CAIF.

En otros casos, lo Comunitario es entendido como un enfoque de trabajo que está íntimamente relacionado con la participación de las familias en el Centro, con su incidencia en la toma de decisiones, con la resolución conjunta de los problemas, con acciones que incluyen a la población como agentes de intervención y con la promoción de procesos de autonomía.

Esto muestra la riqueza y diversidad contenida en este componente, lo cual es coherente con la heterogeneidad de las realidades que se abordan desde los distintos Centros.

Pero también es expresión de lo difuso del término, lo que conduce a que muchas veces se incluyan bajo la misma denominación acciones que guardan intencionalidades y enfoques muy distintos.

También nos hemos encontrado con la percepción, por parte de algunos equipos, de que el Abordaje Comunitario traspasaría los cometidos de los Centros CAIF. Los límites parecen hacerse difusos y se percibe el riesgo de descentrarse de los objetivos específicos que los mismos tienen asignados (la educación y promoción del crecimiento, la salud y el desarrollo integral de la Primera Infancia). Esto nos conduce a reflexionar sobre cuál es el lugar del Abordaje Comunitario en los Centros CAIF y cuál el lugar del Centro CAIF en el desarrollo de la comunidad.

En el presente trabajo pretendemos puntualizar conceptualmente, sin que ello implique restringirlo, qué entendemos por Abordaje Comunitario, así como también ubicar algunos de sus correlatos metodológicos.

* Docente Prof. Agregada-Área de Salud-Técnicas de Atención Comunitaria-Facultad de Psicología de la Universidad de la República. Cursos de Maestría en Psicología Social Comunitaria en la Universidad Nacional de Mar del Plata-Argentina. Amplia experiencia en el área de la Psicología Comunitaria en instituciones públicas (INAME-actual INAU) y en ONGs (So.Co.De.-Solidaridad con Comunidades Desalojadas). Autora de numerosos artículos vinculados a la Psicología Comunitaria. Ex – integrante del Equipo Técnico Asesor (Plan CAIF) de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Desde octubre de 2005, Asistente Técnico II del Sub.-componente 1.1 (Plan CAIF) – INFAMILIA para el área de Desarrollo Comunitario.

En la medida que la Participación Comunitaria es entendida como un aspecto esencial e ineludible en este abordaje, y que merece un desarrollo en sí mismo, le dedicamos un apartado especial.

I) ABORDAJE COMUNITARIO EN LOS CENTROS CAIF

La concepción que subyace al componente comunitario en el Plan CAIF

Señalaremos en primer lugar algunos aspectos conceptuales que subyacen al componente comunitario en el Plan CAIF. Lo hacemos en la convicción de que *la concepción* desde la cual trabajamos tiene un efecto directo en nuestro modo de intervenir y en los impactos de nuestra acción.

- *El/la niño/a y su familia como emergentes sociales*

El/la niño/a y su familia no puede ser comprendido sino es como *emergente de una determinada cotidianeidad* que se desarrolla en *un territorio particular* y que a su vez forma parte de un *conjunto social mayor* (la sociedad)

Las personas somos lo que somos porque formamos parte de un grupo social que se constituye en nuestro contexto más inmediato, que tiene determinadas pautas culturales, una particular historia, organización y dinámica. Y también, en nuestro caso, porque integramos la sociedad uruguaya que transita por un momento socio-histórico particular, tiene dinámicas que le son propias y otras que la trascienden si la consideramos como parte de un orden social mundial.

A veces atribuimos las causas de los comportamientos exclusivamente a la personalidad de los individuos o al funcionamiento de su núcleo de convivencia, cuando en realidad también pueden ser *la expresión de valores, pautas de relación y condicionamientos más amplios*. De manera que si bien nuestro ámbito de intervención es el nivel micro, su alcance será distinto según como interpretemos las conductas que se desenvuelven en él.

El Componente Comunitario, pues, supone *una concepción de sujeto*, un modo de entenderlo en su relación con el ambiente del que forma parte. Un sujeto que existe en relación con otros: núcleo de convivencia, familia, vecinos, amigos, compañeros de juego, de estudio o de trabajo, organizaciones.

Esos otros con los que intercambia modos de pensar, sentir y actuar, que lo moldean y lo constituyen como tal.

Esos otros que también son los “anónimos”, otros sectores de la sociedad que les atribuyen un determinado lugar social, los medios de comunicación que también ejercen su influencia en la construcción de identidades, las Políticas Sociales que, a través de sus acciones construyen sujetos.

- *La mutua influencia entre los sujetos y su entorno*

Pero también el ambiente del cual niños/as y familias forman parte es el que es porque ellos *actúan sobre el mismo, modificándolo o perpetuándolo, transformándose o perpetuándose a sí mismos en esa relación*.

Situarnos en una óptica determinista sería negar las capacidades de producción y transformación que tenemos todos los seres humanos.

Esto no implica desconocer los fuertes condicionamientos económicos y sociales presentes en nuestro desarrollo como sujetos. Pero aunque no seamos conscientes, somos creadores, junto con otros, de nuestra realidad, y el poder que tenemos para modificarla, a veces mínimo, puede ampliarse siempre que hagamos uso de él.

- *El trabajo desde y para la singularidad del contexto*

Un Centro que pretenda incidir favorablemente en el desarrollo de los/las niños/as pequeños sólo puede hacerlo *desde y con* ese particular contexto. O sea, partiendo del conocimiento, el respeto y la comprensión de su cotidianeidad, rescatando y potenciando los saberes y prácticas derivadas de la experiencia, y promoviendo el intercambio con nuevos conocimientos y modos de actuar que favorezcan su desarrollo y el de su comunidad en la dirección que ésta defina.

Muchas veces interpretamos la vida cotidiana de las personas desde nuestros marcos de referencia, desde nuestros valores, desde nuestra historia, desde nuestros mundos de vida. Eso es inevitable, pero es importante tomar conciencia que ambos mundos de vida no tienen por qué coincidir, para no caer en prácticas impuestas que no sólo serán ineficaces, sino que además desestiman y nos distancian de las personas con las que trabajamos.

¿Qué entendemos por Abordaje Comunitario? Su lugar en el Proyecto de Centro. Aspectos metodológicos

Partiendo de las consideraciones anteriores, es necesario definir qué entendemos por *Abordaje Comunitario*.

El Componente Comunitario en los Centros CAIF alude a una concepción de la realidad social y a una intencionalidad en la intervención. Por lo tanto *impregna toda la actividad del Centro*.

Pero para sortear el riesgo de que lo que está en todo quede invisibilizado, realizaremos algunas precisiones que nos permitan distinguir entre las distintas nociones involucradas en este componente, al tiempo que intentaremos ubicar el Abordaje Comunitario en el Proyecto de Centro e identificar su correlato metodológico.

- *Un territorio singular que es necesario conocer y comprender*

Frecuentemente *lo comunitario es entendido en términos territoriales*, como el espacio geográfico en el que las personas desarrollan buena parte de su vida cotidiana y en el que habitan: el barrio, el asentamiento, el poblado, la localidad.

Entendido de esta forma, *lo comunitario* es un escenario complejo donde interactúan diversos actores sociales -individuales y colectivos- que le otorgan una particular dinámica a partir de la relación entre ellos y de los significados que ese lugar tiene para quienes lo integran: sus habitantes, las comisiones barriales, los líderes comunitarios, organizaciones de salud, educativas y municipales, clubes deportivos, clubes políticos, centros religiosos, y otros. Un escenario del que el Centro CAIF y quienes de él participan, forman parte.

Desde esta perspectiva, el Abordaje Comunitario en los Centros CAIF supone *conocer descriptiva y analíticamente este escenario*. En dicho conocimiento la situación de la Primera Infancia debe ocupar un lugar central.

Este conocimiento puede ser sistemático, si utilizamos determinadas herramientas metodológicas para acceder y analizar la información en un momento dado, como puede ser por ejemplo, en los inicios del funcionamiento de un Centro.

Pero también se puede acceder a él empleando la observación y la escucha permanentes en el marco de las actividades que se desarrollan en y desde el Centro, registrando lo que allí sucede y sistematizándolo para su análisis.

Se trata de un conocimiento que no puede estar desligado de la acción: mientras desarrollamos las distintas intervenciones (en los Talleres, en el hogar, con niños, con adultos o con otras organizaciones) estamos conociendo; y mientras conocemos, ajustamos la intervención para hacerla pertinente y contextualizada.

Es el llamado *diagnóstico de la comunidad*, que no es entonces, una mera descripción y acumulación de información lograda en un momento dado, sino la comprensión de lo que allí sucede -que se enriquece en forma permanente- y del significado que adquiere en la vida cotidiana de niños/as y familias.

Además de identificar desde nuestros parámetros, cuáles son los principales problemas vinculados a la Primera Infancia y los recursos existentes para el abordaje de los mismos, es importante *conocer qué percepción tiene la propia comunidad* sobre la situación de los más pequeños, qué necesidades identifica y cuál es su opinión sobre lo que se podría hacer para satisfacerlas.

Se trata de un diagnóstico que puede adoptar *un carácter participativo*, si incluye a las personas con las que trabajamos y a otros habitantes del barrio.

Pero además este conocimiento no es *objetivo ni neutro*. *Construimos una determinada percepción de los sujetos*, atribuimos a las personas valores, sentimientos, intenciones, características según nuestros prejuicios.

Y es en función de esta percepción y de cómo nos impactan las características que identificamos, que *construimos un vínculo con singulares características* y desarrollamos nuestra intervención. Este aspecto también es parte del diagnóstico porque es un diagnóstico en el que *estamos implicados*.

También es importante *analizar* dentro de esa dinámica, *el lugar que ocupa el Centro CAIF*, el significado que le otorgan sus participantes directos y demás actores locales.

Así, el Centro construye un lugar particular de acuerdo a las circunstancias de cada contexto de acción: un lugar en el que se obtienen ciertos beneficios para la subsistencia, un lugar en el que se conoce otra gente, en donde se es escuchado, un lugar en el que los niños aprenden, un lugar percibido como aislado del resto o rechazado.

Esto permite planificar acciones específicas dirigidas a la difusión, al esclarecimiento de la información, al establecimiento de los alcances y límites de su accionar o a la ratificación o rectificación de estrategias y actitudes.

El equipo debiera analizar el lugar que ocupa en la percepción de los demás y el que pretende ocupar.

También debiera saber desenvolverse estratégicamente en un escenario que puede convocarlo a cooperar, a competir, a realizar alianzas (positivas o inconvenientes), a no participar, a incidir y a tomar iniciativas.

El siguiente cuadro pretende ser una guía para realizar un *Diagnóstico de la Comunidad y de la relación del Centro con ésta*. Algunos de los aspectos que se enumeran pueden tener más relevancia que otros según el contexto específico. Y según el mismo criterio incluirá aspectos

aquí no contemplados, los cuales, en el marco de un diagnóstico participativo, pueden responder al interés de la población que atiende el Centro.

Aspectos a tener en cuenta para un Diagnóstico de la Comunidad y de la relación del Centro con ella

- 1) *La relación de los sujetos con el espacio físico común:* los espacios de juego, los de encuentro entre jóvenes, o entre viejos, los lugares poco cuidados, los despoblados, los límites que establecen, etc. Los espacios de recreación para la Primera Infancia: sus características y uso.
- 2) *El significado que tiene el barrio para los sujetos:* un lugar al que no se desea pertenecer y donde la proyección es irse, un lugar con historia de la que se forma parte, un barrio que contiene o expulsa, que se vive como violento y amenazante o seguro. La percepción de la población sobre la influencia del barrio en el desarrollo de los niños pequeños.
- 3) *El grado de organización barrial y sus características.* La existencia o no de comisiones barriales u otras modalidades organizativas, su funcionamiento, la percepción que de ellas se tiene, y su lugar en el barrio, las acciones que desarrollan. El lugar de la Primera Infancia en estas organizaciones.
- 4) *La presencia de líderes o referentes barriales.* Sus características, su relación con el resto de los habitantes, la relación entre distintos liderazgos, las confrontaciones y las alianzas. Su vínculo con las temáticas vinculadas a los objetivos del Centro CAIF.
- 5) *Las características de los procesos participativos:* asambleas barriales, eventos deportivos, festivos o recreativos, acciones conjuntas para resolver problemas comunes, acciones de resistencia, de reclamo o protesta. O la aparente ausencia de participación. La participación vinculada a la temática de la Primera Infancia.
- 6) *La historia del barrio.* El grado en el que los sujetos se sienten formando parte de esa historia, la conocen y han contribuido a construirla o simplemente no la conocen ni son conscientes de ella. Cómo esa historia incide en las características de sus habitantes.
- 7) *La relación que se establece con los servicios existentes,* incluido el Centro CAIF, la percepción que las personas tienen de ellos, las necesidades que contribuyen a satisfacer o no, el modo de participación en esas organizaciones. El tipo de servicios que brindan y la relación entre las organizaciones. Organizaciones vinculadas a la Primera Infancia. Otros CAIF.
- 8) *Las redes menos visibles y sus características:* las de solidaridad y apoyo cotidiano, las vinculadas a acciones ilícitas, las relacionadas con pertenencias político-partidarias, etc. Las redes vinculadas a cómo la comunidad resuelve los temas de la Primera Infancia.
- 9) *El lugar de los niños pequeños.* La situación de la Primera Infancia en la zona desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo. Cómo es percibida por la población y qué necesidades sentidas existen con relación a esas edades. Qué estrategias cotidianas se implementan con relación a los problemas vinculados a ella.
- 10) *Percepción que construye el equipo de la población.* Ideas, prejuicios, causas que se atribuyen a su comportamiento, cómo impacta en el equipo, etc.
- 11) *Vínculo del Centro con la comunidad:* Percepción que la comunidad tiene del Centro, lugar que le asigna, grado de apropiación del Centro por parte de la población, grado en que el Centro es un lugar de referencia y otros aspectos.

- *Un territorio que es escenario de la intervención que se realiza desde Centro*

El espacio geográfico *barrial* ubicado por fuera del Centro puede ser un *ámbito propicio para desarrollar actividades planificadas*, ya sea porque éstas requieren de espacios abiertos o porque el equipo se lo propone como una estrategia para lograr determinados impactos: difusión de su oferta, mayor proximidad al barrio, acceso a sectores de la población más aislados, aprovechamiento de las actividades por parte de la comunidad o participación de un evento *barrial*.

Estas actividades, junto con otras que se realizan en este *escenario*, adquieren una dinámica propia y diferente a las que se desarrollan en el local del Centro. Cuando se realizan visitas e intervenciones en el hogar, cuando se recorre el barrio, cuando se habla con los vecinos, o cuando se hacen actividades planificadas fuera del Centro, suceden cosas distintas a las que pueden suceder dentro del mismo.

Quienes desarrollan la actividad se “meten” en un terreno y en una dinámica que es más familiar para los otros que para uno mismo, lo que muchas veces produce un especial impacto -incluso corporal y afectivo- y un sentirse “a la intemperie”, ya que no es el espacio “protegido” del Centro.

Es fundamental compartir, analizar y procesar en el equipo lo que allí sucede y la afectación que produce en quienes las realizan. Éste funciona como un espacio que permite tomar distancia y reflexionar, a la vez que sostener afectivamente a sus integrantes.

La comunidad como escenario de intervención

- ¿Qué actividades se desarrollan fuera del Centro?
- ¿Por qué y para qué?
- ¿Quiénes son los que más frecuentemente las realizan?
- ¿Cómo Impactan en la población con la que se trabaja?
- ¿Qué diferencias tiene ese impacto con el que se produce a partir de las actividades que se desarrollan en el Centro?
- ¿Qué vivencias se experimentan cuando se desarrollan estas actividades?
- ¿Se comparten y trabajan en el equipo?

- *La ruptura de dicotomías*

Ahora bien, entender lo comunitario exclusivamente como el ámbito en el que las personas desarrollan su vida cotidiana, puede conducir a establecer *falsas dicotomías*.

Si nos ubicamos desde el Centro, lo comunitario suele ser entendido como todo lo que está *afuera* del mismo y el abordaje comunitario se asocia a las acciones que se realizan en ese espacio: las visitas al hogar, las reuniones con otras organizaciones, u otras.

Sin desconocer las particularidades de ese escenario, tal como ha quedado expuesto en el ítem anterior, creemos que hablar de *adentro* y *afuera* es una falsa dicotomía en dos sentidos:

-Por un lado, *el Centro CAIF forma parte de ese escenario*, tiene un lugar concreto y simbólico, se relaciona de una determinada manera con otros actores (está aislado o conectado, es parte de su historia o no, etc.), se tiene determinada percepción de él que deriva en diferentes actitudes (se lo cuida o se lo ataca), se lo valora positiva o

negativamente, etc. No siempre los integrantes del equipo son concientes de este lugar, cosa que es fundamental y que implica mirarse y reflexionar sobre si mismos.

-Por otro lado, muchas veces la frontera que se establece entre el adentro y el afuera es un obstáculo para que “entre” lo comunitario al Centro.

Lo comunitario necesariamente permea el Centro ya que “viene” con los niños y sus referentes adultos.

La cuestión es *cuál es el grado en que incluimos efectivamente lo que hace a la vida cotidiana de los sujetos, a su entorno barrial* (por ej. la relación con el vecino, el grupo que se conformó para ir al Centro Comunal Zonal a plantear el problema de la basura, la reunión que se hizo por los problemas de inseguridad, el tiroteo que se escuchó el fin de semana o la nueva comisión que salió electa) *y a la sociedad en su conjunto, en las actividades que desarrollamos en y desde el Centro*, tanto con los niños/as como con los adultos.

Y la cuestión es también *cómo relacionamos estos aspectos con los objetivos educativos que perseguimos*.

No hay respuestas únicas porque no hay situaciones únicas, pero no es lo mismo escuchar e integrar esos aspectos en la intervención educativa que desconocerlos, eludirlos o desestimarlos.

Esta integración puede realizarse a partir de la planificación misma de las actividades o de lo que espontáneamente niños/as y referentes expresen. Esto supone que quienes coordinan una actividad escuchen y recojan esos contenidos -a modo de emergentes grupales- para trabajarlos en función de los objetivos específicos de la actividad o incluso para modificar éstos últimos si fuera necesario.

Se busca que los espacios de trabajo con los adultos -más allá de la actividad o tarea que los nuclea- sean espacios que posibiliten el desarrollo de una conciencia crítica respecto a las condiciones de vida y a las potencialidades para transformarlas.

- *Una perspectiva de redes sociales*

El Abordaje Comunitario supone una perspectiva de redes sociales.

Las personas espontáneamente se relacionan entre sí y con distintas organizaciones, con objetivos más o menos explícitos, conformando una “red” de vínculos que cumple distintas funciones tales como: sostiene en momentos difíciles, comparte los festejos, brinda información, permite resolver problemas comunes, posibilita armar estrategias de supervivencia, atrapan y aíslan o sostienen actividades ilegales. En definitiva, otorgan identidad.

A veces están debilitadas, lo que se traduce en el aislamiento entre las personas y en la percepción de los escasos recursos disponibles.

Trabajar desde esta perspectiva supone *descentrarse del Centro*, identificando y reconociendo las “redes” existentes en la comunidad más allá de nosotros. Frecuentemente éstas no son visibles o se hacen visibles en ciertos momentos, pero que no las visualicemos nosotros no significa que no existan.

El hecho de que el Centro se constituya en un lugar de referencia para la población (al que se acude para solicitar información, para pedir ayuda o para conectarse con otros), no debiera ir en desmedro de la promoción de vínculos entre las personas y/o con otras organizaciones.

El Centro es parte de esa “red” a la vez que las actividades que se desarrollan en él permiten fortalecer las existentes, planificar estrategias que puedan sostenerse en las mismas, y construir otras que permanezcan más allá de la participación de los sujetos en el Centro. Justamente, un aspecto fundamental del diagnóstico que antes mencionamos es el de *identificar las “redes” existentes en la comunidad y en particular las que puedan favorecer el desarrollo de los niños pequeños y sus familias*. Estos recursos pueden ser, por ej.: relaciones cotidianas entre vecinos, disposición de algunas personas a apoyar a otros, aptitudes especiales vinculadas a la tarea del Centro.

En el marco de las actividades grupales que se realizan en el Centro esta perspectiva supone *descentrarse del saber técnico*.

Frecuentemente, la coordinación de grupos y talleres nos ubica en un lugar de saber-poder que conlleva múltiples riesgos, un lugar que frecuentemente asumimos y en el que muchas veces nos ubican los propios sujetos con los que trabajamos. Se espera que los integrantes del equipo den las respuestas, que trasmitan pautas de comportamiento, que orienten y que informen. Y eso no está mal si lo vemos desde la perspectiva del deber ético de transferir conocimientos. Pero, el riesgo lo constituye el hecho de que los otros queden en el lugar de la ignorancia y se desestimen sus opiniones y experiencias.

En el mejor de los casos, ese lugar de saber-poder que se asume es rechazado. Sin embargo, los sujetos no siempre se sienten lo suficientemente fortalecidos como para confrontar y criticar a quienes sienten que les brindan una serie de beneficios. Esto exige que tengamos una mirada autocrítica permanente.

Trabajar desde una perspectiva de redes supone entonces, poner la mirada ya no sólo en los sujetos que conforman un grupo, sino sobre todo *en los vínculos* que establecen, compartir nuestro saber al mismo tiempo que se promueve *que circule el de los integrantes*, propiciar modos de *comunicación horizontal* en contraposición a los modos de comunicación radial centrados en el técnico. No cabe duda que este posicionamiento, además de ser ético, multiplica los impactos de nuestra intervención.

Un ejercicio posible para visualizar las redes

Un ejercicio posible puede ser el de graficar, a modo de un mapa de redes, las relaciones existentes entre las personas que atiende el Centro, y de éstas con otras personas u organizaciones. Se pueden identificar las relaciones favorables, las conflictivas, las que no existen, las que existían antes de concurrir al Centro, las que se establecieron a partir de allí. También se pueden analizar las funciones que estas redes cumplen (información, sostén, etc.) para poder elaborar e implementar estrategias de intervención que busquen aprovecharlas y fortalecerlas.

Todo lo anterior realizado en forma participativa, contribuye a que los propios sujetos hagan visibles estas relaciones e intervengan en las mismas

- *La coordinación interinstitucional*

El Abordaje Comunitario implica también la necesidad de complementar nuestras acciones con las de otras organizaciones que operan local y/o centralmente. Es bien sabido que las acciones del Centro se optimizan y los resultados serán más efectivos si se comunica, coordina, coopera y desarrollan acciones conjuntas con otros actores.

Desde una perspectiva de redes el CAIF no es el centro de la red sino que es un actor más que establece relaciones diferentes con cada una de las organizaciones, y a su vez es necesario reconocer que entre ellas también existen vínculos y que los mismos pueden incidir en nuestro accionar o a la inversa.

Esos vínculos son fuertes, débiles o inexistentes, de cooperación o de competencia, para la resolución de problemas puntuales o más permanentes, etc.

Es frecuente la confusión entre el establecimiento de coordinaciones interinstitucionales con el trabajo en red. Conocer las organizaciones que existen y establecer algún tipo de comunicación con las mismas no necesariamente supone trabajar *en red*, ya que ésta implica intercambio de recursos, acciones sinérgicas y un impacto en la población cualitativamente distinto al de la mera sumatoria de las acciones de unas y otras más o menos coordinadas. Resultado éste que no se obtiene fácilmente, sino que en general requiere de largos procesos y dedicación.

Los acuerdos formales entre las organizaciones son un soporte fundamental para la acción local pero éstos necesariamente se concretan a través de las relaciones entre las personas ubicadas en el nivel operativo. La disposición, el convencimiento de la importancia de coordinar, la percepción del beneficio para la organización por parte de esas personas y las relaciones informales, posibilitan la ejecución de los acuerdos formales.

La experiencia muestra que lejos de ser armónicas, estas relaciones se caracterizan por la alternancia entre encuentros y desencuentros, acuerdos y conflictos, cooperación y competencia, coordinación y ruidos en la comunicación, momentos de avance y de retroceso. Operan distintos modos de organización, distintos intereses, códigos y criterios variados, lógicas técnicas, políticas y burocráticas, que son inevitables. Lograr un trabajo en red implica ubicar aquellas zonas de interés común, reconociendo la diversidad, negociando y frecuentemente renunciando a puntos de vista propios.

No debemos olvidar que las Políticas Sociales imperantes hasta hace poco tiempo atrás han propiciado la competencia sobre la cooperación y generado efectos perversos que es necesario superar si pretendemos que nuestras intervenciones tengan efectos duraderos y no iatrogénicos.

En ese escenario el Centro debe *ubicarse estratégicamente* de acuerdo a sus objetivos específicos y a la realidad de cada zona. Esto supone el conocimiento de las organizaciones existentes, el análisis de sus relaciones y del lugar del Centro en esa red, y la jerarquización de acciones de acuerdo a sus objetivos específicos y a la realidad local.

En cualquier caso es importante integrar en un *rol activo a los sujetos con los que se trabaja*. Muchas veces el Centro es intermediario entre las personas y las organizaciones, dada la frecuente dificultad de acceso a las mismas (geográfica, cultural, o de otro tipo) que tienen los sujetos. Considerar el papel activo de éstos en ese plano implica que no queden como espectadores y usuarios de esas coordinaciones, sino que también formen parte de las mismas. Por lo tanto, trabajar *la relación de las personas con las organizaciones* puede ser

una *estrategia de fortalecimiento individual y colectivo* al tiempo que en el caso de las instancias de coordinación más permanentes, debiéramos considerar su integración como parte de las mismas.

Una atención especial merece la presencia de otros Centros CAIF o de atención a la Primera Infancia. Por razones obvias es importante potenciar este vínculo, intercambiar experiencias y acordar acciones con criterios comunes.

Armando mapas de red entre las organizaciones

También en este caso puede ser interesante graficar las relaciones entre las organizaciones existentes en la zona o localidad, el lugar del Centro y el tipo de relación que se establece, tanto entre el Centro y el resto de las organizaciones como entre las mismas.

Visualizar estas relaciones colectivamente, en el equipo, puede permitir construir estrategias apropiadas en los distintos momentos del desarrollo del proyecto.

Esta actividad, realizada participativamente con la población que atiende el Centro puede permitir conocer y comprender la relación que las personas establecen con las distintas organizaciones, los significados que las mismas revisten, cuáles perciben como más próximas y cuales como más lejanas, etc.

- *Comunitario vs. Individualismo*

Otro de los sentidos del Abordaje Comunitario es el que ubica a *lo comunitario en oposición al individualismo*.

Lo comunitario incluye una serie de ideas y valores: solidaridad, cooperación, la búsqueda del bien común, la convicción de que la tarea realizada con otros es siempre más rica que la realizada en soledad, que los dolores compartidos se amortiguan y que las alegrías compartidas se amplifican.

En el polo opuesto encontramos la competencia, la idea de que vale más el que más tiene, que el crecimiento personal es a expensas del no-crecimiento del otro, el “hacé la tuya”, el “no te metás”.

El abordaje comunitario supone una clara intencionalidad en una de estas direcciones a conciencia de que nuestra sociedad nos induce permanentemente en una dirección contraria. *La intencionalidad educativa debiera ser coherente con lo comunitario en contraposición a lo individualista*. Esto implica analizar permanentemente las acciones que se realizan identificando en qué aspectos contribuyen a esa dirección y en cuáles no, y realizando a partir de allí, los ajustes necesarios.

También supone mirarnos a nosotros mismos y poner en cuestión el vínculo que establecemos entre nosotros y con las personas con las que trabajamos.

- *Hacia el fortalecimiento de la comunidad*

Uno de los principales propósitos del Abordaje Comunitario es *el fortalecimiento de la comunidad*.

Esto significa partir de la concepción de los sujetos como sujetos activos y como actores de sus destinos, reconocer su capacidad para movilizar y controlar los recursos necesarios que posibiliten dar respuesta a sus necesidades, de organizarse para reclamar el cumplimiento de sus derechos y para generar acciones colectivas que redunden en el mejoramiento de su calidad de vida.

A ello debieran contribuir las diversas organizaciones que intervienen en un mismo territorio. Estos procesos son complejos, de largos plazos y enfrentan obstáculos de diversa índole.

La noción de fortalecimiento de la comunidad implica complementar *el fortalecimiento individual* (autoestima y potencialidades individuales), *con el interpersonal y el colectivo*. Si nos quedamos sólo en el primero de los aspectos podríamos estar reforzando una perspectiva individualista que no contemple la necesidad de los otros para el desarrollo personal, ni las capacidades propias para contribuir al crecimiento de los demás.

A su vez, para que sea *una herramienta de integración social* y no acabe reforzando procesos de exclusión, debe incluir *la noción de lo público*, la idea de que formamos parte de un colectivo mayor y que, problemas que enfrentamos en nuestra cotidianeidad no son privativos del contexto más inmediato, sino que se producen en otras esferas que lo trascienden y en las cuales las personas tenemos derecho a incidir.

Del mismo modo, asuntos aparentemente ajenos porque se perciben como lejanos a la vida cotidiana debieran encontrar anclaje en la misma. La privatización de aspectos que son de interés público es uno de los factores que contribuye a la fragmentación social.

Si bien se puede pensar que no le corresponde al Centro liderar el fortalecimiento de la comunidad ya que quienes deben hacerlo son sus principales interesados, *su papel es el de contribuir a ese fortalecimiento*. En tanto puede ocupar un lugar importante para los sujetos con los que trabaja *tiene un gran potencial para favorecer y promover el fortalecimiento colectivo*.

La manera en que lo haga no puede ser concebida de una única forma, ya que responderá a la singularidad de cada situación. Las actividades pueden ser variadas: información y difusión, disponer el local para actividades planificadas por la comunidad, asesorar en iniciativas que surjan y realizar el nexo con otras organizaciones, participar en instancias definidas por la comunidad, estimular y respaldar iniciativas comunitarias, entre otras.

La *participación* es uno de los componentes fundamentales de la noción de fortalecimiento. Tal como lo trataremos más adelante, *profundizar su desarrollo en el propio Centro* es la herramienta más próxima para favorecerlo.

El Abordaje Comunitario en el equipo. El papel de la Asociación Civil

Desde la perspectiva desarrollada antes *el Abordaje Comunitario no sería privativo de alguno de sus integrantes ya que implica un enfoque desde el cual se realiza toda la actividad del Centro*.

La estrategia para este abordaje debiera ser discutida y acordada *en el equipo en su conjunto* como parte de la elaboración del Proyecto. Los distintos aspectos implicados que fueron enunciados antes son *motivo de intercambio y reflexión en las reuniones de equipo*. Esto no quita que las actividades específicas que se planifiquen sean asumidas por alguno de sus integrantes, teniendo en cuenta la formación de las personas y el perfil de los distintos roles.

Ahora bien, *este es un componente en el que las Asociaciones Civiles (AACC) tienen un papel fundamental* en varios sentidos:

- Como contraparte en el convenio con el Estado, las AACC debieran junto con el equipo, ser *portavoces de los intereses de su comunidad*, para lo cual es necesario que la conozca, comprenda su realidad y participe de la elaboración y evaluación del Proyecto de Centro, intercambiando y acordando las estrategias a desarrollar. Esto le da *herramientas a la AC para actuar e incidir en los ámbitos de los que forma parte* (Comités Departamentales, entre otros)
- La AC cuando es una organización de base, es parte de la comunidad, son vecinos (a veces también lo son los integrantes del equipo) e incluso en ocasiones beneficiarios directos del Centro. Esto quiere decir que *el fortalecimiento de la comunidad* los incluye ya que la gestión del CAIF es un modo de participar activamente en el abordaje de los problemas de su barrio. En este sentido es importante analizar *el lugar de la AC en la comunidad y su relación con los sujetos que participan en el Centro* de modo de identificar acciones concretas en las que se incluya.
- A veces *la organización tiene trayectoria de trabajo en el barrio*, o simplemente por ser parte de él, lo conoce, *tiene un saber acumulado* acerca de su historia, sus recursos y su funcionamiento. Es necesario *que este saber dialogue con el conocimiento que construye el equipo a partir de su intervención profesional*. La verdad no está ni en unos ni en otros; complementando ambas visiones puede comprenderse mejor la realidad. Sabemos que esto es un desafío (sobre todo teniendo en cuenta la relación contractual entre equipo y AC) que requiere de importantes esfuerzos de comunicación, valoración mutua y entendimiento de todos los involucrados.
- *La gestión del Centro CAIF forma parte muchas veces de un proyecto de promoción comunitaria (explícito o no) que la AC tiene como organización* que incluye, pero que trasciende al CAIF. Es fundamental para todos los involucrados *conocer y analizar cuál es el lugar del Centro dentro de ese Proyecto*. Como consecuencia de esto, a veces la AC desarrolla acciones comunitarias que complementan los objetivos del Centro. *La articulación entre dichas acciones es clave* para optimizar la tarea. Muchas veces este es un aspecto conflictivo, sobre todo cuando se establece una competencia entre unos y otros, o cuando las intenciones y concepciones de trabajo son contrapuestas, por lo que cada caso requerirá de estrategias específicas.

El siguiente cuadro sintetiza las ideas que hemos expuesto antes, ubicando la relación entre las premisas conceptuales y las propuestas metodológicas y técnicas.

Abordaje comunitario		
Aspectos conceptuales	Aspectos metodológicos	Actividades y técnicas sugeridas
El territorio y su singularidad	<ul style="list-style-type: none"> -Diagnóstico de la comunidad con hincapié en las situaciones de la Primera Infancia y en la percepción de la comunidad sobre esos aspectos. -Diagnóstico participativo -Permanente reflexión-acción; diagnóstico-intervención. -El equipo implicado 	<ul style="list-style-type: none"> -Recolección de información mediante observaciones, entrevistas y/o encuestas o talleres. Mapa de red. Documentación y registros. -Diagnóstico participativo. -Observación y escucha en el marco de las actividades que se realizan en y desde el Centro. Registro. -Análisis de la información y de la percepción del equipo. Ajuste de las estrategias.
El barrio como escenario de la intervención	<ul style="list-style-type: none"> -Desarrollo de actividades en espacios barriales con distintos objetivos -Trabajo en el hogar -Observación e intercambios con vecinos y familias 	<ul style="list-style-type: none"> -Actividades recreativas, lúdicas, educativas -Talleres -Estrategias para la intervención en el Hogar -Observación e intercambios -Reflexión e intercambio de vivencias en el equipo. Análisis.
La perspectiva de redes sociales	<ul style="list-style-type: none"> -Identificación de redes, con hincapié en las que favorezcan el desarrollo de niños pequeños y sus familias. -Estrategias de fortalecimiento de las redes -Uso de las redes como estrategia para objetivos específicos -Coordinación de los Talleres y espacios grupales desde una perspectiva de redes 	<ul style="list-style-type: none"> -Las mismas que para el diagnóstico -Mapa de redes -Información, reuniones, apoyo, asesoramiento, etc. -Técnicas de intervención en red -Mirada e intervención en los talleres en el plano de los vínculos
Ruptura de la dicotomía dentro-fuera del Centro: -El Centro como parte de la comunidad	<ul style="list-style-type: none"> -Análisis del lugar del Centro en la comunidad, percepción de los participantes y de otros actores locales. Lugar asignado. -Elaboración de estrategias acordes. 	<ul style="list-style-type: none"> -Las mismas que para el diagnóstico -Observación y escucha de expresiones y conductas referidas al lugar y percepción del Centro y al lugar que se le asigna -Análisis en el equipo y elaboración de estrategias
-Los sujetos como emergentes de su contexto inmediato (familia, barrio, otras organizaciones) y mediato (sociedad)	<ul style="list-style-type: none"> -Integración en la actividad socioeducativa de aspectos vinculados a la vida cotidiana (la casa, el barrio, otros espacios) y a la sociedad en su conjunto -Promoción del análisis crítico de los sujetos respecto de su realidad 	<ul style="list-style-type: none"> -Los temas cotidianos y sociales como contenidos planificados en los talleres -Lectura de emergentes en los talleres y en espacios informales e intervenciones a partir de esos emergentes -Reflexión, problematización y concientización en los Talleres -Análisis crítico de la realidad social en el equipo
Lo Comunitario vs. el Individualismo	Intencionalidad comunitaria en las actividades socioeducativas	<ul style="list-style-type: none"> -Jerarquización de valores a promover -Inclusión de contenidos específicos en talleres e intervención a partir de emergentes -Análisis en el equipo de sus propias actitudes
El fortalecimiento de la comunidad	<ul style="list-style-type: none"> -Estímulo y respaldo a las iniciativas comunitarias -Promoción del análisis crítico de los sujetos respecto a su realidad -Participación de los sujetos en el Centro -Coordinación con acciones comunitarias de la Asociación Civil 	<ul style="list-style-type: none"> -Información, difusión, asesoramiento, acompañamiento, etc. -Reflexión, problematización y concientización en los Talleres -Acciones para favorecer la participación de los sujetos en el Centro -Intercambio, acuerdos y coordinaciones con la Asociación Civil
La coordinación interinstitucional	<ul style="list-style-type: none"> -Análisis de la realidad local con hincapié en las organizaciones vinculadas a la Primera Infancia -Elaboración de una estrategia de coordinación que incluya a la población 	<ul style="list-style-type: none"> -Las mismas que para el diagnóstico comunitario. Mapa de organizaciones -Comunicación, derivaciones, coordinaciones, planificación y ejecución de actividades conjuntas, participación en instancias permanentes, intercambio de experiencias. -Análisis y elaboración de estrategias en el equipo.

II) Participación Comunitaria

¿Qué entendemos por Participación Comunitaria?

La palabra participación es una palabra empleada habitualmente en distintos contextos y con múltiples sentidos. En el propio marco de los Programas Sociales, la Participación Comunitaria es un denominador común en el discurso de los distintos actores involucrados. Sin embargo, el significado que se le asigna no es el mismo para todos por lo que es importante analizarlo para develar la intencionalidad con la que se la incluye.

En el marco de las orientaciones de buena parte de las Políticas Sociales instrumentadas en la década del 90', la Participación Comunitaria (bajo una orientación estratégica definida como de fortalecimiento de la Sociedad Civil) ha tomado frecuentemente el sentido de delegar responsabilidades desde el Estado hacia los sectores de la sociedad (incluyendo a los propios destinatarios) y de abaratar servicios.

Otras veces, esta participación, sobre todo cuando ha incluido la captación y formación de líderes para la ejecución de determinadas estrategias, ha sido un modo de cooptación, de penetración cultural y de control social sobre las poblaciones en situación de pobreza.

También sucede, como analizaremos más adelante, que la participación es entendida como una retribución de la población a cambio de los beneficios que obtiene por el servicio que se le brinda, adoptando así, el carácter de requisito o imposición.

Sin duda, no podemos arribar a conclusiones ligeras en un tema tan complejo. Pero lo anterior tiene el propósito de advertir sobre la importancia de analizar el sentido que adopta la Participación Comunitaria en las propuestas que la incluyen. Esto, además de la necesidad de analizar el marco más global en el que estamos inmersos, supone reflexionar acerca de nuestra práctica cotidiana.

En el marco de una perspectiva de derechos, la participación de la población con la que trabajamos debe ser entendida en términos de redistribución de poder, esto es, crear las condiciones para que las personas puedan incidir efectivamente en las cuestiones que las involucran.

Este planteo, en términos absolutos, puede percibirse como una utopía, sobre todo si consideramos los factores obstaculizantes en el contexto social actual.

Pero entender la participación como un proceso, que además involucra una multiplicidad de aspectos (información, sentido de pertenencia, motivación, entre otros) nos permite considerarla en su complejidad y enmarcar su análisis en las circunstancias singulares en la que se desarrolle.

Cabe agregar también que una Participación Comunitaria que no adopte el carácter de Participación Ciudadana corre el riesgo de profundizar los procesos de fragmentación social, si los sujetos construyen la idea de que la respuesta a sus necesidades más inmediatas es independiente de los intereses de otras comunidades próximas y de la sociedad en conjunto.

Intencionalidad de la participación comunitaria en el Plan CAIF

¿Por qué hablar de Participación Comunitaria en el Plan CAIF? El sentido que tiene promover la Participación Comunitaria en el Plan CAIF como un pilar fundamental tiene al menos tres fundamentos:

- 1) Un fundamento *ético*. Si los principales interesados en nuestras propuestas no participan en la definición, desarrollo y evaluación de las mismas, corremos el riesgo de violentar su modo de vida, sus necesidades e intereses.
Partimos de la base de que las personas con las que trabajamos son sujetos potencialmente activos, que han construido un modo de ver el mundo y actuar en él, que poseen herramientas para enfrentar sus problemas, que son capaces de expresar necesidades y deseos y que tienen el derecho de decidir sobre su propio destino.
El rol que tenemos en el Centro nos ubica en un lugar de poder (por el simple hecho de tener algunas posibilidades de dar respuesta a diversas necesidades de las personas). Por lo tanto es necesario ser concientes de ello y cuidadosos con el uso que hacemos del mismo.
- 2) Un fundamento *técnico*. Son numerosas las experiencias de intervención social fallidas como consecuencia de tomar como punto de partida necesidades y valores adjudicados a las personas desde afuera, sin contemplar su propia percepción acerca de sus problemas cotidianos y su modo de situarse en el mundo.
Difícilmente los sujetos se integren en propuestas que no tengan un anclaje en sus propias necesidades e intereses. Esta suele ser una posible respuesta ante situaciones en las que las personas no responden a las convocatorias que se realizan.
En el mismo sentido, la apropiación que los participantes logren respecto a la intervención garantizará en mayor medida las posibilidades de alcanzar los objetivos planteados.
- 3) Un fundamento *político*. Hablar de sujetos de derecho, implica proponerse ampliar el horizonte de oportunidades y de poder para que las personas puedan incidir en los acontecimientos que los involucran a ellos y a su comunidad, así como también en aquellos aspectos que son de interés público.
Esto supone ser concientes -nosotros y las personas con las que trabajamos- que la situación de exclusión social es un producto del sistema en el que vivimos y no consecuencia de las voluntades, valores o decisiones de las personas.
Un aspecto fundamental del proceso de integración social es la restitución de la ciudadanía, lo que supone conocer, estar informados, ser concientes del por qué de los fenómenos y constituirse en un actor social capaz de incidir en el curso de los mismos.

Por lo tanto, decimos que la Participación Comunitaria en el Plan CAIF es *necesaria* desde el punto de vista técnico, *imprescindible* desde el punto de vista ético, y *transformadora* desde el punto de vista político.

Ahora bien, sabemos que estas formulaciones van en una dirección contraria a las tendencias predominantes de la sociedad en la que vivimos, en donde experimentamos las profundas marcas del individualismo, la competencia, la desconfianza y la desesperanza, el debilitamiento de los procesos participativos en general, la ruptura de redes sociales y la primacía de la violencia en muchos espacios colectivos.

Esto, lejos de llevarnos a desistir de la promoción de la Participación Comunitaria, nos desafía en la búsqueda de mecanismos que nos permitan contrarrestar esos fenómenos y sostener esta dirección.

Factores psicosociales que permiten analizar el desarrollo de la Participación Comunitaria en los Centros CAIF

Podemos enumerar una serie de factores vinculados a la Participación Comunitaria habitualmente presentes en la implementación de programas socio-comunitarios que pueden permitir analizar el desarrollo de la Participación Comunitaria en el Plan CAIF y, particularmente, identificar los obstáculos y facilitadores para la participación en los contextos concretos:

- *Del contexto social adverso a la queja paralizante*

Como antes mencionamos, no podemos desconocer que la participación social en general se ha transformado en las últimas décadas y que ha debido enfrentar los embates del individualismo, la competencia, la desconfianza, el descreimiento y la poca esperanza en los logros. Esto se traduce en el ámbito comunitario en espacios colectivos menguados en cantidad de personas, en la escasa rotación entre las mismas, en liderazgos autoritarios, entre otros efectos.

Frecuentemente, quienes invierten esfuerzos y tiempos personales en el abordaje de problemas colectivos y quienes convocan a participar, expresan *la queja* por sentirse recargados o por el fracaso de las convocatorias.

Esta queja, que tiene su origen en la realidad, cuando se instala, coloca una barrera entre “los que participan” y “los que no participan” y paradójicamente, termina operando como un obstáculo y como resistencia a la participación. Se refuerzan los prejuicios, cuesta comprender la posición de los otros, indirectamente se desestima y se pierde de vista el aporte de los que participan, se depositan las dificultades en los demás y se hace difícil una mirada autocrítica.

Es importante entonces poder *analizar*, partiendo de un contexto social adverso, *cuáles son los factores que inciden favoreciendo u obstaculizando la participación*, evitando prejuicios y estigmas, comprendiendo a los otros, revisando nuestras propias actitudes y buscando estrategias creativas que nos permitan salir de la queja paralizante.

- *El vínculo entre el equipo y los sujetos participantes.*

El vínculo entre los integrantes del equipo y los sujetos con los que el mismo trabaja, es *el sostén de los procesos participativos* que se desarrollan. Es a partir del mismo que se pueden habilitar u obturar los mismos.

Se ponen en juego allí *expectativas mutuas, prejuicios y lugares adjudicados y asumidos*. ¿Qué esperamos nosotros de las familias? ¿Qué esperan ellas de nosotros? ¿Qué lugar les otorgamos? ¿El de la carencia y la pasividad? ¿El de la potencialidad, los derechos y responsabilidades? ¿Qué lugar nos asignan? ¿El del saber? ¿El de la provisión de satisfacción a sus necesidades? ¿El de alguien que escucha y ayuda? ¿Qué lugar se asignan a sí mismos y cuál asumimos nosotros?

El desencuentro entre expectativas es un frecuente factor de malentendidos que no favorece la participación.

A su vez, los lugares adjudicados y asumidos, dependiendo de sus características, pueden habilitarla o no.

- *Las relaciones de poder, las relaciones de saber.*

Como antes expresamos y como sucede en cualquier relación, la del equipo con la población puede ser pensada como una *relación de poder*, un poder que puede ser entendido en términos de *dominación*, o bien de *potencia de acción*. Un poder frecuentemente atribuido al equipo en tanto detenta un saber.

Frecuentemente la participación de las personas con las que trabajamos es vivida como *intrusión* en un ámbito que sentimos como propio. Se entiende que algunas actividades son de nuestra potestad (como la planificación o la administración del dinero) y en cambio se reservan otras para las personas con las que trabajamos (por ej. la colaboración en la limpieza y en el mantenimiento o la participación en talleres)

¿En qué medida estos lugares pueden flexibilizarse sin que ello implique pérdida de roles? Esto supone habilitar *mayores niveles de incidencia* de los sujetos en lo que sucede en el Centro, por ejemplo, a través de su participación en las planificaciones y en las evaluaciones, y poner a dialogar los distintos saberes que están en juego, el técnico y el de la experiencia cotidiana.

- *El lugar del Estado.*

No actuamos aislados. Nuestro Centro es parte de un Plan más amplio que materializa una parte de las Políticas Sociales dirigidas a la Primera Infancia en situación de vulnerabilidad y exclusión social de nuestro país. Una Política que en este caso, se caracteriza por la asociación entre el Estado y la Sociedad Civil para su implementación.

Será fundamental entonces considerar el carácter de esas Políticas: ¿asistencialistas?, ¿compensatorias? ¿emancipatorias?. En unas y en otras el papel del Estado, el de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y el de la población será distinto.

Estos aspectos nos trascienden y a la vez nos incluyen. Es el escenario en el que estamos trabajando y por lo tanto entenderlo nos otorga herramientas para definir la dirección de nuestras acciones.

Por otro lado, la población con la que trabajamos tiene una imagen del Estado y le asigna un rol, lo que por supuesto no está desprendido del carácter de las Políticas que hasta ahora se han venido implementando. ¿Qué lugar tiene el Estado para los sujetos? ¿Paternalista y benefactor? ¿Garante de derechos y de oportunidades?

Las personas han aprendido a relacionarse con él a través de las estrategias de supervivencia que implementan.

Entonces, el papel del Estado en la Política que se implementa, el que se le asjuda por parte de la población, el que los sujetos se atribuyen a sí mismos, será clave para el desarrollo de la Participación Comunitaria.

Dicha participación, en este marco adquiere el carácter de participación política y de participación ciudadana, ya que implica incidir en el plano de lo público y en los asuntos de interés colectivo.

- *Las propuestas de contrapartida.*

Frecuentemente como forma de evitar una relación asistencialista con los sujetos y de generar transformaciones que vayan más allá del beneficio inmediato, se buscan *acuerdos de contrapartida*.

Éstos han adoptado dos sentidos: uno, que surge a partir de la práctica misma de los equipos, en donde la idea que subyace es que no se trata de dar y de que los otros reciban pasivamente, sino que puedan “ganarse” lo que reciben mediante *algún tipo de aporte que puedan realizar*.

De algún modo se juega aquí la tensión entre el reconocimiento de un derecho y la obligación del Estado de garantizarlos, y la pretensión de no reforzar una relación paternalista.

Algunas personas entienden que dar algo a cambio por el servicio que se les brinda (colaborando, por ejemplo) es *dignificante*. En cambio otras no tienen la misma respuesta, lo que sucede no necesariamente por ser concientes de sus derechos, sino más bien por la naturalización de un tipo de relación asistencialista con el Estado.

Otro sentido es el que tiene relación con el carácter de algunas Políticas Sociales actuales (Ej. Plan de Atención a la Emergencia Social), en donde lo que se busca es, que a cambio de una asistencia inmediata en el marco de una situación de emergencia (ya sea mediante la transferencia de dinero, o de otro tipo de atención), los sujetos *modifiquen o adopten determinados comportamientos que tiendan a revertir su situación de exclusión* (Ej: sacar a los niños de la calle y enviarlos a la escuela, o asistir a instancias de formación y capacitación)

La adopción de un papel realmente activo por parte de los sujetos requiere de cambios subjetivos complejos, cuyas condiciones para sostenerlos no siempre existen en estas propuestas.

En cualquiera de los dos casos *una postura rígida* por parte de los gestores del proyecto puede terminar por alejarlos del mismo.

La obligatoriedad de la participación es contradictoria con su propia esencia, lo que no quiere decir que no se la pueda promover y crear las condiciones para que la misma tenga lugar, siempre y cuando ello esté enmarcado en *políticas inclusivas y no meramente de control*.

- *El papel de la información y el conocimiento del contexto de acción.*

A veces desestimamos el papel que tiene el hecho de que quienes participan del CAIF estén informados acerca de las características del Centro, cómo se gestiona, de donde provienen los fondos y quien los administra.

Esta es la base para desarrollar cualquier proceso de participación, no sólo porque es un derecho, sino también porque *para opinar y para incidir es necesario conocer y comprender*. No basta con informar una única vez ya que el funcionamiento del Plan es complejo y difícil de entender.

Frecuentemente se producen sobreentendidos y malentendidos que luego inciden en la relación que se establece.

Informar, clarificar y estar atentos a cuáles son los supuestos que tienen las personas acerca del carácter y funcionamiento del Centros, será entonces de fundamental importancia.

- *Las convocatorias.*

Sin lugar a dudas que cuando la participación no es espontánea, las convocatorias son claves. *Para qué* convocamos a participar y *cómo* lo hacemos serán elementos fundamentales que favorecerán o no la Participación Comunitaria.

En el primero de esos aspectos toma relevancia la articulación de nuestras propuestas con los intereses y necesidades de la población. No participamos en lo que no nos interesa o en lo que no creemos que podamos satisfacer alguna necesidad u obtener algún beneficio.

En el segundo, en el cómo convocamos, es fundamental analizar en qué medida las estrategias que empleamos estimulan, motivan, pueden ser comprendidas y llegan a quienes queremos que lleguen, o si, sin quererlo, generamos lo contrario.

A veces sucede aquello de la *“profesía autocumplida”*: confiamos poco en la respuesta que obtendremos y terminamos por producir esa respuesta a través de convocatorias poco eficaces. Nuestro propio convencimiento y motivación por la propuesta en cuestión incide también de forma importante.

- *La relación entre la participación de los sujetos y la experiencia participativa de los equipos.*

Las características de los procesos participativos de las personas con las que trabajamos tienen una relación directa con la participación en los equipos y en la organización que los mismos integran.

Frecuentemente el modo de participación de la población refleja la dinámica interna del Centro. Un equipo que a la interna adopte una *modalidad de comunicación horizontal* y en donde *las decisiones se tomen en conjunto*, estará en mejores condiciones de favorecer la participación de y en la comunidad con la que trabaja, que otro, en donde prime un *modo de relación jerárquico*, en el que deciden unos pocos por todos.

A su vez, *la experiencia participativa de los integrantes* en otros ámbitos de inserción (social, gremial, sindical, religiosa, político-partidaria), también incidirá en las expectativas de participación de los otros y en los modelos esperados.

En la medida en que el equipo pueda reflexionar sobre estos aspectos contará con más herramientas de análisis de los procesos de la comunidad en su relación con el Centro.

La participación en el Centro

Pretender que las personas con las que trabajamos puedan desenvolverse como sujetos activos y ser protagonistas en sus vidas, supone que tengan la posibilidad de ubicarse de ese modo en el propio Centro.

En ese sentido el CAIF puede ser entendido como un espacio de aprendizajes en la participación tanto para los/as niños/as como para los adultos, de modo que lo recogido allí pueda ser transferido a otros ámbitos de inserción.

Así, la participación en el Centro es un fin en sí misma y también es un medio. Se trata de identificar dentro de nuestros objetivos y de nuestro campo de acción limitados cuáles son los caminos para favorecer mayores niveles de participación e incidencia.

Por otro lado, en tanto el Centro es un recurso del barrio, de la comunidad en la que está inserto y en tanto ésta se apropie de él, la Participación Comunitaria incluye no sólo a los beneficiarios directos sino también a otros actores barriales (organizaciones y referentes

locales). Esto dependerá en gran medida del lugar que el Centro tiene en el barrio, así como también del que tiene la Asociación Civil que lo gestiona.

Si entendemos que la participación es un proceso, que además es complejo y singular a cada situación y difícilmente transferible, no es oportuno plantear estrategias únicas y aplicables a todas las situaciones.

Acciones que en un contexto pueden redundar en mayores niveles de apropiación respecto al Centro, en otro pueden no tener el mismo efecto.

Por otra parte, el destino de las acciones que emprendamos necesariamente está cargado de incertidumbres, entre otras cosas, porque una buena parte de lo que suceda dependerá del rumbo que los otros le quieran imprimir.

Esto no significa que no debemos planificar y dirigir nuestras intervenciones. Se trata de ir encontrando las estrategias adecuadas con una intencionalidad clara.

Podemos, sin embargo, mencionar algunas (no las únicas posibles) modalidades de participación en un Centro CAIF, las que no pueden concebirse como actividades aisladas, sino que deben inscribirse en un proceso, en una relación entre ellas y en la singularidad de cada contexto:

- *La participación de los referentes adultos en las actividades educativas de sus hijos*

Esta es la modalidad de participación más integrada en los Centros ya que forma parte de su esencia y de los fundamentos metodológicos de los proyectos que se desarrollan.

¿Qué sentido adquiere la participación en este plano? ¿Qué significa decir que los adultos son protagonistas en la educación de sus hijos? ¿Quiénes son los que participan en las propuestas educativas que implementamos? ¿El adulto referente es el que participa de la propuesta educativa que nosotros implementamos? ¿O nosotros los que participamos de la educación y crianza de los niños/as? ¿Y cómo participa el niño/a? ¿Y cómo participan otros, otros integrantes del núcleo de convivencia, los otros adultos que comparten la actividad en el Centro?

El tipo de vínculo que se establezca entre el equipo, el adulto referente, el/la niño/a y los otros adultos, será clave para identificar quienes son realmente partícipes en ese proceso. Un vínculo que reconozca al adulto como sujeto de derechos, con capacidades adquiridas, respetuoso de sus modos de vida; que reconozca al/la niño/a también como sujeto de derechos, en su potencialidad de expresar inquietudes, necesidades e intereses; que identifique el potencial contenido en los vínculos entre madres, padres, vecinos u otros referentes, y ubique al técnico/a con un saber específico pero limitado, será un vínculo en donde todos los involucrados sean participantes.

- *La participación de adultos y niños/as en la ejecución de actividades planificadas por el equipo.*

Muchas veces se convoca a las personas a participar de actividades que planificamos nosotros. Del grado de concordancia de las actividades con las necesidades e intereses de los participantes, de la escucha y el ajuste permanente de nuestras intervenciones a las respuestas que vamos obteniendo, de la plasticidad para incorporar a la tarea lo que traen los sujetos o lo imprevisto, depende que nuestras propuestas no resulten impuestas ni violenten a los otros y la relación que establecemos con ellos, y que los sujetos no queden ubicados en un lugar de aceptación pasiva de las propuestas.

- *Aportando la experiencia y saberes propios a otros adultos, al equipo y a los niños*

Además de la experiencia y saberes que adultos y niños/as pueden aportar espontáneamente en las actividades que se realizan, se pueden prever instancias o acciones en las que intencionalmente el adulto adopte un rol de educador o promotor.

Se trata de acciones dentro y fuera del Centro en las que los sujetos sean multiplicadores respecto a sus pares. Es lo que habitualmente se entiende por promotores o agentes comunitarios.

Esta alternativa requiere de un análisis permanente del lugar que estas personas construyen en relación a su comunidad y al propio equipo del Centro, ya que a la vez que puede facilitar el logro de determinados impactos en la población en tanto están más próximos a sus vecinos de lo que estamos nosotros, y redundar en la valorización, autoestima y desarrollo personal de quienes se involucran, también puede distanciarlos de sus propios vecinos, establecer una relación jerárquica con ellos y quedar identificados con los técnicos.

Este pues, es uno de los riesgos de las estrategias de fortalecimiento individual en desmedro de las de fortalecimiento interpersonal y colectivo.

- *Formando parte en las estrategias de intervención*

Frecuentemente se elaboran estrategias de intervención dirigidas al abordaje de distintos problemas individuales o colectivos.

Es importante analizar el papel que adoptan los principales interesados en este tipo de estrategias: ¿como objeto o como sujeto de la intervención?

Dentro de ellas, la coordinación con otras organizaciones es una de las más comunes, ya sean éstas de carácter permanente o puntual.

El papel activo que las personas puedan tener en este tipo de estrategias es fundamental, tanto por el derecho a estar informados sobre lo que les concierne directamente, como porque su involucramiento ofrece mayores garantías de alcance de los objetivos planificados. Sabemos que muchas veces la relación de las personas con las organizaciones encuentra obstáculos diversos que desestimulan a los sujetos, cuando no los expulsan.

Sin embargo no debiéramos instituirnos como portavoces o intermediarios en esa relación sino que más bien debiéramos acompañarlas, respaldarlas y asesorarlas, pero sin sustituirlas.

- *La participación en la planificación y evaluación de las actividades.*

Una forma indirecta de participar en la planificación de las actividades del Centro es que las mismas se ajusten a las necesidades, intereses y expectativas de los sujetos. Esto implica escuchar al otro y comprenderlo.

Pero también puede haber una participación directa en la planificación del Centro, en donde las personas puedan preguntar y opinar.

Un nivel aún mayor es el de una planificación participativa en donde equipo y población elaboran proyectos en conjunto.

Esto a su vez puede referirse a toda la planificación, o puede pensarse para algunos aspectos de la misma, o bien para propuestas específicas.

Del mismo modo, la participación de los sujetos en la evaluación es un aspecto clave, recogiendo la opinión y percepción que ellos tienen del funcionamiento del Centro en un clima de confianza que permita expresar tanto las valoraciones positivas como las negativas.

Un factor relevante para la participación tanto en la planificación como en la evaluación es contar con la información necesaria. Como antes lo expresamos, saber qué es un Centro CAIF, cómo funciona, quien lo gestiona, de donde sale el dinero y cómo se gasta, así como otros aspectos del funcionamiento, es condición fundamental para poder participar.

- *Generando iniciativas individuales y/o colectivas para resolver problemas propios y/o de su barrio.*

En la medida que el Centro sea un lugar de encuentro e intercambio con otros adultos, que se generen relaciones antes inexistentes, que se fortalezcan las existentes y que encuentren espacios de expresión las inquietudes de la vida cotidiana, el CAIF puede constituirse en un ámbito propicio para el planteo de iniciativas de organización de acciones con diferentes fines: resolución de problemas comunes, capacitación, recreación, entre otros.

Esto implica que el equipo, sin que necesariamente asuma un lugar de liderazgo en la promoción y sostén de estas iniciativas, tenga un papel de asesoramiento, respaldo y estímulo, respetando la orientación que quieran imprimirle los propios involucrados.

Esto pues, supone ir en la línea del fortalecimiento interpersonal y colectivo.

- *Siendo parte activa de la Asociación Civil*

Otro plano de participación de los sujetos es el ámbito de la Asociación Civil, el que puede pensarse en distintos niveles: en una relación directa con los integrantes de la misma, siendo informados o consultados sobre aspectos vinculados al Centro, o siendo socios.

De alguna manera esto supone involucrar a los participantes del Centro en la propia gestión y toma de decisiones.

Sabemos de lo complejo y delicado de este aspecto, pero no por eso debe soslayarse. Existen experiencias positivas y negativas en este sentido, lo que depende de múltiples factores.

En definitiva el vínculo de la Asociación Civil con las familias dependerá del lugar de ésta en el barrio y de sus objetivos y estrategias como organización.

- *La participación de los niños*

Cuando pensamos en la Participación Comunitaria, la asociación casi natural parece ser con el papel de los adultos. Es menos frecuente pensar que los niños también participan.

Desde una perspectiva de derechos, el niño pequeño no es sólo un sujeto de protección y cuidado, sino un protagonista de su propio desarrollo. En este marco, esas acciones de protección (en general vinculadas al cuidado de la salud y a la nutrición) debieran enmarcarse en el derecho a la vida y ser enfocadas de un modo que no generen relaciones de dependencia sino que por el contrario, favorezcan procesos de autonomía.

Esto implica un cambio en una concepción de infancia que ha estado muy arraigada en nuestra sociedad -la del niño tutelado- y que responde a un paradigma en el que se han sustentado buena parte de las Políticas Sociales de las últimas décadas.

La propia Convención de los Derechos del Niño busca garantizar el derecho a la expresión de opinión en relación a los asuntos de su interés, en función de las facultades propias de cada momento evolutivo (artículo 12), así como también el derecho al juego, a participar de la vida cultural y artística y de actividades de recreación y esparcimiento (artículo 31). Además comprende el derecho a la información (artículo 13), el de la libertad de pensamiento (artículo 14) y el de asociación (artículo 15)

Esta orientación implica repensar el lugar de los adultos y sobre todo el ejercicio de poder en el marco de una relación que es asimétrica.

¿Cómo se materializan estos derechos en los niños más pequeños? ¿Cómo propiciar la construcción de sujetos activos, críticos, creativos, y capaces de defender y promover los derechos individuales y colectivos en niños de 0 a 4 años?

A continuación plantearemos algunos aspectos que van en esta dirección y que están comprendidos en las propuestas metodológicas de Estimulación Oportuna y Educación Inicial. Estos aspectos sin duda se verán enriquecidos y complejizados en la experiencia misma:

-En primer lugar, partimos de la base de la oportunidad de acceso a un servicio de calidad que otorgue el espacio para el juego, para el placer y el disfrute junto con otros, y en donde se generen vínculos educativos que fomenten la participación y la construcción de una autonomía progresiva en los niños.

-Garantizar el derecho a la participación del niño supone necesariamente escuchar su voz, habilitar la expresión de sus necesidades, intereses, sentimientos y opiniones. Una escucha comprensiva y que, en la medida que implica (sobre todo en los más pequeños) una decodificación y una interpretación de esas expresiones (porque así es como se conforma el sujeto), es necesario ser cuidadosos al extremo para no atribuir al niño deseos, intereses o necesidades que son de los adultos. Se trata pues de que el adulto no hable *por* el niño.

-Del mismo modo implica habilitar las oportunidades para hacer, para investigar, para experimentar y descubrir por sí sólo el mundo que lo rodea y a sí mismo en relación con él.

-Supone también tener en cuenta las posibilidades de opción e iniciativa del niño ante distintas situaciones que se le presentan: las de juego, las de escuchar uno u otro cuento, las de ir a uno u otro lugar de paseo, las de estar al cuidado de uno u otro adulto, las de ingerir o no determinados alimentos.

-El proporcionar las respuestas a sus preguntas e inquietudes, respuestas que sean clarificadoras y tranquilizadoras de las ansiedades propias de cada momento vital.

-El estar informados acerca de lo que ocurre a su alrededor, haciendo partícipe al niño de la vida familiar y de la del Centro en todos aquellos acontecimientos que lo involucran.

-Acciones de promoción del cuidado de su propio cuerpo y del de los demás, así como también de hábitos de convivencia que no impliquen sumisión, dependencia o una mera adhesión a pautas de comportamiento establecidas.

-La participación no puede ser entendida si no es en el marco de espacios compartidos, por lo tanto su desarrollo ha de incluir el aprendizaje de la cooperación, la solidaridad, la escucha, la inclusión de la iniciativa del otro, en un ambiente de confianza libre de censuras y discriminación. Esto supone la promoción de comunicaciones grupales y las propuestas de trabajos conjuntos y colectivos.

-Lo anterior se relaciona con la posibilidad de construir sentimientos de pertenencia en relación a los ámbitos barriales y comunitarios, lo que supone favorecer la participación del niño/a en actividades y eventos significativos en los procesos de construcción de las identidades colectivas.

Naturalmente que estos aspectos deben desarrollarse en un marco de contención y seguridad en donde los límites, siempre necesarios, sean elementos protectores para el crecimiento. Del mismo modo no se nos escapa la necesidad de contextualizarlos y analizarlos en función de las realidades específicas con las que trabajamos.

El lugar del Centro en la comunidad

Más arriba nos hemos referido sobre todo a la participación de los llamados beneficiarios directos del Plan CAIF. Pero si consideramos que el Centro es un servicio de la comunidad entre otros, es necesario también pensar la participación de la misma. Los procesos que se desplieguen en este sentido dependerán del lugar que el Centro tenga en el barrio, de su relación con las organizaciones comunitarias, y de cuánto el barrio percibe como propio el Centro CAIF.

Estos aspectos no pueden ser considerados por fuera de la singularidad de cada situación, de cómo se gesta el Centro, de la medida en que su existencia se articula con necesidades sentidas por los vecinos, del local en el que funciona y de la relación del barrio con ese espacio físico. En definitiva, la historia particular del Centro en donde la Asociación Civil y su lugar tienen un papel relevante ya que estarán condicionando la participación de los vecinos. Este aspecto también tiene relación con el carácter de la participación en el barrio mismo: sus modalidades organizativas, la existencia de líderes o referentes, su relación con otras organizaciones sociales, públicas y privadas, su historia de conformación. Es en ese marco que el Centro construye un lugar y adopta un papel singular.

La participación en el equipo y en las organizaciones

La participación de la comunidad no puede ser pensada en forma aislada de las modalidades de participación que va conformando el equipo del Centro. Difícilmente pueda promoverse la participación de la población con la que trabajamos si no construimos a la interna de la organización ámbitos participativos genuinos. Esto supone que todos los integrantes de la organización (equipo y Asociación Civil) sean sujetos activos en la elaboración y desarrollo del Proyecto de Centro

Frecuentemente los fenómenos que acontecen en la comunidad son reflejo de los que suceden en la interna de los equipos y las organizaciones. Y a la inversa, muchos de los procesos que se despliegan en ésta última, pueden comprenderse a la luz de los fenómenos comunitarios y del involucramiento del Centro en los mismos.

Sabemos que estos procesos son altamente complejos y que la participación en el equipo y en la organización involucra la consideración de una serie de aspectos, tales como:

- La relación entre los saberes, tanto los disciplinares como los provenientes de la vida misma, condicionada por relaciones jerárquicas socialmente construidas.
- Los distintos niveles de pertenencia y apropiación del proyecto que desarrollan los integrantes de acuerdo a motivaciones y a historias diversas en relación a la organización, y también en función del particular lugar que tienen en relación a la tarea.
- Las distintas concepciones a la interna de la organización respecto a la tarea, a la población con la que se trabaja, al rol del Centro y al sentido de la participación.
- Los modelos de participación construidos por los diferentes integrantes de la organización: la matriz sindical, la gremial, la religiosa, la político-partidaria, la social.
- La tensión entre lógicas diversas presentes en la gestión de los Centros: entre el voluntariado y las relaciones laborales, entre un vínculo empleador-empleado y la pretensión de construir un proyecto común entre ambos, entre la lógica burocrática y jerárquica del Estado y las intencionalidades de desarrollar una cogestión efectiva en donde la sociedad civil ejerza un poder de incidencia real.

En definitiva, todos aspectos sobre los que es necesario reflexionar para poder generar condiciones favorables para el desarrollo de procesos participativos genuinos, tanto a la interna de la organización como en relación a la población que en ella participa.

Bibliografía

- Cardarelli, G. y Rosenfeld, M. (1988) La participación entre las tensiones de fin de siglo. En: *Las participaciones de la pobreza*, de G. Cardarelli y M. Rosenfeld. Buenos Aires: Paidós.
- Cardarelli, G. y Rosenfeld, M. (2000) Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y los agentes sociales. En: *Tutelados y Asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*, de S. Duschatzky (comp.) Buenos Aires: Paidós.
- Cortázar, M.; Gallego, L. y Rodríguez, A. (2003) La relación Estado-Sociedad Civil desde la perspectiva de la Psicología Comunitaria. El caso del Programa "Nuestros Niños" (IMM). En: *VI Jornadas Universitarias de Psicología. La Psicología en la realidad actual*. Facultad de Psicología. Montevideo: Psicolibros
- Dabas, E. (1993) *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Bs. As: Ed. Paidós.
- Dabas, E. (1998) *Redes sociales, familias y escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Klefbeck, J. (1995) Los conceptos de perspectiva de red y los métodos de abordaje en red. En *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y fortalecimiento de la Sociedad Civil*, de E. Dabas y D. Najmanovich (compiladoras) Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2003) El fortalecimiento en la comunidad. En *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*, de M. Montero. Buenos Aires: Paidós
- Montero, M. (2004) Procesos psicosociales comunitarios. En *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*, de M. Montero. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2004) Comunidad y sentido de comunidad. En *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*, de M. Montero. Buenos Aires: Paidós
- Montero, M. (2004) La participación y el compromiso en el trabajo comunitario. En *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*, de M. Montero. Buenos Aires: Paidós
- Montero, M. (2006) La identificación y la jerarquización de las necesidades y de los recursos para satisfacerlas. En: *Hacer para transformar, El método en la Psicología Comunitaria*, de M. Monero. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2006) Observación participante, entrevistas participativas y discusiones reflexivas: tres técnicas frecuentes en el trabajo comunitario. En: *Hacer para transformar. El método en la Psicología Comunitaria*, de M. Montero. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2006) La problematización: procedimientos. En: *Hacer para transformar. El método en la Psicología Comunitaria*, de M. Montero. Buenos Aires: Paidós
- Packman, M. (1995) Redes: una metáfora para la práctica de intervención social. En *Redes. El lenguaje de los vínculos*, de D. Najmanovich (comp.) Buenos Aires: Paidós

- Pérez, M. (1999) De equipos, grupos e instituciones. En: *Un lugar para crecer y aprender jugando*. Iname. Secretaría Ejecutiva Plan CAIF.
- Rebellato, J.L. y Giménez, L. (1997) *Ética de la Autonomía. Desde la práctica de la Psicología con las comunidades*. Montevideo: Roca Viva.
- Rebellato, J.L. y Ubilla, P. (1999) Reflexiones sobre Democracia-Ciudadanía-Poder. En: *Democracia, Ciudadanía, Poder*, de J. L. Rebellato y P. Ubilla (coord..) Montevideo: Nordan
- Rodríguez, A. y otros (1998) De ofertas y demandas: una propuesta de intervención en Psicología Comunitaria. En: *IV Jornadas de Psicología Universitaria. A 10 años del Plan de Estudios*. Facultad de Psicología. Universidad de la República. Montevideo: Tack Ltada.
- Rodríguez, A. (2004) Los Grupos en la Gestión de Proyectos Sociales. En: *Grupos y Sociedad. Intervención psicosocial y discusiones actuales*, de F. Berriel (comp.) Montevideo: Nordan.
- Rodríguez, A., Haberkorn, P. y Cortázar, M. (2005) *La Participación Comunitaria: entre discursos y prácticas. Desafíos actuales* Ponencia presentada en el 30º Congreso Interamericano de Psicología-SIP-Buenos Aires 26 al 30 de junio de 2005
- Rodríguez, A. y Da Silva, M. (2005) *Políticas Sociales: las organizaciones de la Sociedad Civil en la encrucijada*. Ponencia presentada en la Mesa Redonda Organizaciones de la Sociedad Civil. Participación Ciudadana. Jornadas de Psicología Social. Facultad de Psicología. Udelar. Octubre, 2005
- Rodríguez, A. (2006) *Desde la Promoción de Salud Mental hacia la Producción de Salud. La concepción de lo comunitario en la implementación de Proyectos Sociales*. Ponencia presentada en el I Congreso Ecuatoriano de Psicología Comunitaria Entre Desesperanzas y Utopías: Desafíos de la Psicología para el siglo XXI, realizado en Quito, Ecuador entre los días 6 y 10 de agosto de 2006
- Rodríguez, A. (2006) *Políticas Sociales en el Uruguay: una mirada desde la Psicología Comunitaria en su dimensión política* (en evaluación, para publicarse en American Journal of Community Psychology (AJCP))
- Ruiz, V. (2004) *Organizaciones comunitarias y gestión asociada. Una estrategia para el desarrollo de la ciudadanía emancipada*. Buenos Aires: Paidós.
- Sluzki, C. (1996) La red social. Propositiones generales y de cómo la red social afecta la salud del individuo y la salud del individuo afecta la red social. En *La red social. Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.
- Villasante, T. (2002) *Sujetos en Movimiento Redes y procesos creativos en la complejidad social*. Montevideo: Nordan